WOLF

El Alzheimer y yo

Mi hermano Álvaro y yo cuidamos de mi abuela Delfina. Yo soy Nicolás, tengo 9 años y mi hermano tres más.

Mi abuela es muy especial porque cree que somos sus hijos y que tiene 45 años ¡en realidad tiene 75!

Cuando salimos a pasear siempre dice "vamos a comprar el pan" sin acordarse de que ya lo hemos comprado. Esto me estaba preocupando mucho y entonces me volví diminuto, me metí por su oreja (mi abuela las tiene muy grandes y fue fácil) y viajé dentro de su cabeza. Descubrí un mundo mágico lleno de pensamientos de mi abuela, estaba muy sorprendido hasta que la vi y me di cuenta de que estaba muy cambiada, ¡no se le olvidaban las cosas!

Ya no compraba tres barras de pan en vez de una, ya no hablaba con el presentador de las noticias, se acordaba de mi nombre y no esperaba enfadada al abuelo Pascual (había muerto hace diez años).

WOLF

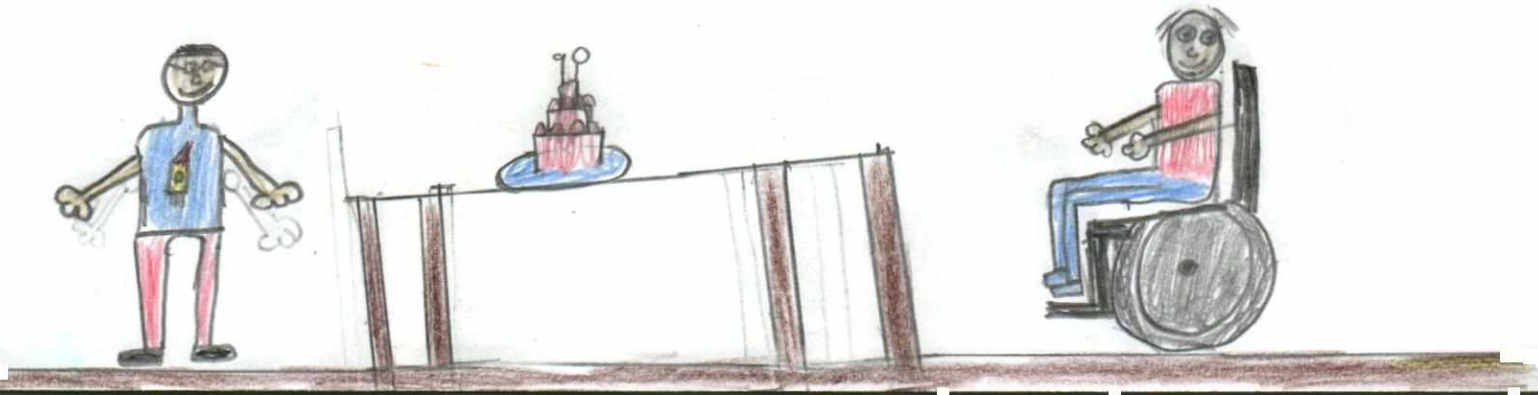
Decidimos irnos a un parque, nos sentamos en un banco y me dijo: " ¿Sabes Nicolás? me ha gustado mucho el libro de los viajes de Gúlliver". ´´¡Abuela!, ¿ya lo has terminado?`` Me alegré mucho porque llevaba dos años leyéndolo, cuándo comenzaba a leerlo nunca se acordaba de lo que ya había leído.

Esperé sentado junto a ella y me dijo: "Nicolás son las seis y media, es hora de marcharnos a casa" ¡abuela, has dicho bien la hora! Me alegré tanto… juntos fuimos caminando a casa, me puse muy contento porque ella sabía dónde estaba y no estaba perdida. Nos tomamos un té y le pedí que me contara cosas sobre el abuelo, me dijo que murió hace tiempo, pero que seguía vivo en su corazón. ¡Fenomenal!, pensé, así ya no le esperaría cada noche en la puerta.

Descubrí que no era un mundo mágico, era la realidad, ¡ya no tenía Alzheimer! Por fin habían descubierto una pastilla para curar la enfermedad ¡Era tan feliz…! Nunca estaré tan orgulloso de mi abuela en toda mi vida.

Pasaron los días y la abuela ya no tenía Alzheimer pero cada vez iba siendo más mayor. Siempre me hacía un chocolate caliente con churros porque sabía que me encantaba, salíamos al parque y dormía con ella.

Llegó el día en que cumplía noventa años y le hicimos una tarta de fresas con almíbar porque era su favorita.



WOLF

Unos días después de aquel cumpleaños mi abuela Delfina se murió.

El entierro fue bastante triste, toda mi familia estaba llorando y yo me sentía muy desafortunado, triste y solo porque mi abuela era para mí un tesoro.

Cuando me fui a dormir empecé a llorar, pero al día siguiente me desperté y descubrí que todo había sido un sueño y la muerte de mi abuela una pesadilla muy mala. Mi abuela seguía teniendo Alzheimer y yo continuaba jugando con mi hermano.

Un día de otoño muy frío y lluvioso, estaba pensando en ir al cine con Álvaro, mis amigos y los suyos pero antes tenía que repasar Matemáticas y Lengua porque al día siguiente había un control. Me iba a estudiar y pasé por la habitación de mi abuela. Le pregunté que como se encontraba: "Me siento triste" "ya no valgo para nada"

Estas palabras se me clavaron en el corazón y le dije abrazándola que eso no era verdad, que sólo se le olvidaban algunas cosas y que yo no olvidaba que era mi superabuela.

WOLF

Luego al acabar de repasar me fui al cine a ver la peli con palomitas, la película estaba genial, era de acción. Al volver a casa me acerqué de nuevo a mi abuela. No estaba triste, estaba contenta, muy cambiada, se le seguían olvidando las cosas, pero por lo menos no decía que no valía para nada. Le pregunté: ¿quieres tomar un chocolate con churros? ella respondió: "sí, claro hermano", le dije que no era su hermano que era su nieto y me dijo que no, que era su hermano pequeño. Comprendí que era mejor dejarlo así.

Unos días más tarde mi abuela seguía muy contenta y nada enfadada. Yo supe conformarme con eso y viví con ella y su enfermedad de Alzheimer por fuera pero ninguna enfermedad por dentro hasta que me hice mayor y murió con una sonrisa en los labios.

DEDICADO A TODAS LAS PERSONAS QUE SUFREN POR ESTA HORRIBLE ENFERMEDAD